

contacto con las glándulas enfermas, situadas en los surcos formados por el torbellino de ramificaciones del árbol de vida. Yo me inclino á creer que la falta de éxito en la cura de esta enfermedad se explica muchas veces por la omision de estraer metódicamente el moco; por cuya razon he insistido con nimia prolijidad sobre un asunto al parecer de poca importancia.

Es un hecho generalmente admitido en todos los ramos de la terapéutica, que ciertos escaróticos mas ó ménos activos tienen la propiedad, cuando se los aplica á las superficies mucosas inflamadas, de modificar de tal modo la accion morbosa, que disminuyen su intensidad, y con el tiempo estorban su curso. Háse aprovechado este principio para el tratamiento de las inflamaciones crónicas de las fauces, de la uretra, de la vejiga, y de otras superficies mucosas, pudiendo igualmente aplicarse á la parte en que nos ocupamos. Las sustancias escaróticas alterantes pueden aplicarse á la cavidad del cuello uterino de las maneras siguientes: en estado líquido, estendiéndolas sobre la mucosa del canal con un pincel ó con pincelitos de hilas empapados en las disoluciones; en estado sólido, tocando con ellas todas las partes de la region enferma; ó dejándolas permanecer, por un tiempo cuya duracion varía segun los casos, en contacto con las paredes de la cavidad, ya en estado sólido, ó bien en el líquido, por medio de algodón empapado en las disoluciones.

Si se trata de un caso reciente, y no muy grave, debe barnizarse perfectamente la cavidad cervical con la tintura de yodo compuesta, una disolucion fuerte de nitrato de plata, glicerina saturada de tanino, ó una disolucion saturada de sulfato de zinc ó de cobre. Ejecútase esto con un pincel de cerdas, que es muy preferible á los de marta, etc.; ó con un poco de algodón en rama torcido en un estilete delgado de plata ó de ballena, y empapado en el líquido. Sirve tambien admirablemente para dicho objeto el estilete de plata de Emmet, ó el elástico de Budd.

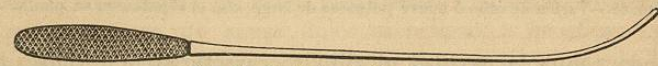


Fig. 70.—Estilete elástico de Budd.

Si se prefiere usar un cáustico sólido, el nitrato de plata ofrece grandes ventajas, aunque esta sustancia se aplica por lo general de un modo ineficaz; pues es de todo punto imposible lograr el resultado apetecido introduciendo en el hocico de tenca una barrita recta de piedra infernal, fija en un cañon de pluma, ó á favor de unas pinzas. Es verdad que puede cauterizar (y probablemente con mas energía de la que se desea) la parte inferior de la cavidad, en una estension de un cuarto ó media pulgada; pero ¿cómo será posible que penetre una pulgada y cuarto y se ponga en contacto con todas las partes de la superficie inflamada, superficie notablemente desigual y rugosa? Hace muchos años que Sir Benjamin Brodie recomendó, para la cauterizacion de tra-

yectos sinuosos, que se fundiese el nitrato de plata y se le dejase enfriar sobre el boton de una tintera; y Chassaignac, de Paris, aplicó este caterético al útero, barnizando con él alambres de platino. El Dr. F. D. Lente, de Cold Springs, N. Y., ha hecho últimamente numerosos experimentos sobre esta materia, y como resultado de sus investigaciones, ha conferido á la facultad el método mejor y mas eficaz que poseemos para la aplicacion del nitrato de plata sólido á la mucosa uterina. Hânse propuesto y empleado otros métodos, tales como el uso del portacáustico de Lallemand; el dejar en la cavidad uterina una bolilla de nitrato de plata para que se disuelva; introducir un pedazo pequeño resguardado por un cestillo de alambre finísimo, etc.; pero ninguno merece compararse con el método de Lente, que se practica así:—Caliéntase una tintera semejante á la tintera uterina comun, y se la sumerge en una tacilla de platino que contiene nitrato de plata fundido á la lámpara de espíritu de vino; sácase luego y agitándola durante algunos segundos al aire, se nota que la punta está cubierta de una delgada capa de nitrato, á la cual se agregan otras, reiterando la sumersion y el enfriamiento, hasta formar una pelotilla bastante grande.

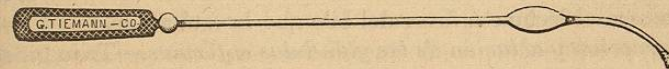


Fig. 71.—Tintera de plata, de Lente, para cauterizar.



Fig. 72.—Tacilla de Lente para fundir el nitrato de plata.

Estraído todo el moco del canal, y averiguada la direccion de este último á favor de la tintera uterina comun, introdúcese la de Lente, poniéndola en contacto con todas las partes de la mucosa, y no retirándola sino despues de haberla dirigido con el mayor cuidado posible por entre los surcos de la cavidad.

Hecha la aplicacion, se lanza contra el cuello un chorro de agua, y despues se coloca en contacto con aquel una planchuela de algodón empapada en glicerina, á la que se ata un hilo para que la enferma pueda estraerla al cabo de doce horas.

Tambien puede cauterizarse perfectamente el canal, á beneficio de las barritas de sulfato de cobre, de hierro, de zinc de Braxton Hicks, ó de alumbre fundido en un molde del calibre y longitud del conducto. Las que he visto son importadas de Lóndres. Se introducen en la cavidad cervical y se mantienen en posicion por medio de un rollo de algodón. Las de zinc no causan dolor y pueden permanecer hasta que se disuelvan; pero á las de hierro, de alumbre, y de cobre, debe atarse un hilo para que pueda estraerlas la enferma en cuanto causen incomodidad.

Pueden introducirse y dejarse en la cavidad del cuello supositorios

compuestos de sustancias alterantes con manteca de cacao, añadiéndoseles el zinc, cobre, hierro, plomo ó bismuto, con el opio, cicuta ó beleño.

El Dr. Sims ha inventado un instrumento, (Fig. 73,) que consiste en un estilete de plata cubierto en casi toda su longitud por un tubo corredizo, por medio del cual puede colocarse en el canal un lechino de algodón en rama empapado en una disolución medicamentosa.

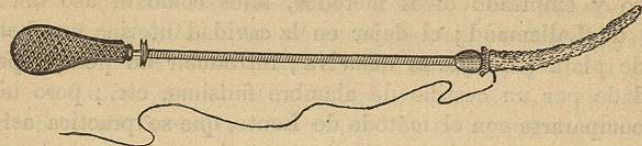


Fig. 73.—Estilete de plata, con el lechino provisto de un hilo para su extracción.

Al extremo libre del estilete, que es como de dos pulgadas, se arroja el algodón, que empapado en la disolución elegida, se introduce en la cavidad del cuello hasta adaptarse en el orificio interno. Manteniendo entonces inmóvil el tubo corredizo, se retira el estilete, con lo cual queda aprisionado el lechino en el conducto. Al cabo de doce horas la enferma saca el lechino á favor del hilo que le está atado.

Dstrucción y ablación de las glándulas enfermas.—Todo ginecólogo debe tener la enojosa experiencia de que se presentan á veces casos de esta afección que se manifiestan rebeldes á todos y cada uno de los métodos hasta aquí indicados. No quiero hablar de la enfermedad granulosa, sino de una flegmasía exasperada de los folículos mucíparos. Son estos los casos en que se observa colgando del hocico de tenca un tapon largo de moco gleroso y estremadamente tenaz (*tapon gelatinoso*), que á menudo es imposible desprender por completo. Durante meses, ponen á prueba el talento y la perseverancia del médico, y despues de haber hecho este todos sus esfuerzos, ofrecen un carácter no ménos grave que al principio. En estas circunstancias el único recurso que queda es el de establecer, como se verifica en tantos otros casos en cirugía, la indicación de destruir ó estirpar el asiento de una enfermedad incurable. Para ello han empleado algunos la potasa cáustica y el cauterio actual; pero yo tengo por sumamente inoportuno el uso de estos, atendida la notable contracción cicatricial que producen. El Dr. John Byrne, segun me ha manifestado, se vale del gálvano-cauterio, introduciendo hasta el orificio interno el cilindro, ó mango, de uno de los electrodos, que se adapta exactamente en el canal, y calentándolo al blanco por medio de la corriente. Ningun conocimiento personal tengo de este sistema.

Uno de los agentes químicos mejores para la destrucción de las glándulas es el ácido nítrico humeante. Hecha cuidadosamente, á favor de un pedacito de algodón en rama arrollado en una tienza, su aplicación á la cavidad perfectamente limpia, se arroja mediante la

jeringa un chorro de agua sobre el cuello, colocando luego en contacto con este un rollito de algodón empapado en glicerina. En desprendiéndose, á los diez ó quince dias, la escara de la mucosa cervical, se barniza la superficie dos veces por semana con una disolución de nitrato de plata (1 gramo, en 30 de agua).

Otro cáustico bueno y bastante eficaz, es la disolución de ácido crómico, si bien no es ni con mucho tan activo como el ácido nítrico.

Estos son los únicos agentes que me parecen recomendables para el propósito. El nitrato de plata no es bastante activo; y son demasiado violentos los efectos destructores de la potasa cáustica y el cauterio actual.

Acercá de dichos casos el Dr. West¹ se espresa en estos términos: "Soy de parecer, sin embargo, que en los casos mas rebeldes puede ofrecer ventaja el método sugerido por M. Huguier, y el cual conozco poco, á pesar de haberlo empleado con buen éxito en dos ó tres ocasiones. Dicho médico acostumbra escarificar el interior del canal, con un bisturí abotonado de hoja angosta y curva, ántes de aplicar el cáustico, á fin de poner á descubierto los folículos profundos, que de otra manera escaparían á su acción; y afirma, que repitiendo dos ó tres veces este procedimiento, del cual nunca ha visto resultar inconveniente alguno, ha podido obtener la curación de casos en que se habían empleado en vano todos los demás métodos curativos."

En mas de uno de estos casos muy rebeldes he practicado, para la estirpación de las glándulas, un procedimiento quirúrgico que jamas ha dado lugar á contracción ni inflamación.

Consiste aquel en arrancar el árbol de vida y las glándulas mucosas, desde el orificio interno al esterno, á favor de la cuchareta cortante de

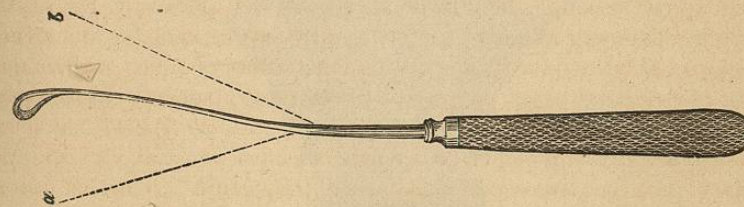


Fig. 74.—Cuchareta de Sims. Angulos en que puede doblarse.

acero de la Fig. 74, aplicada con la suficiente fuerza. Algunas veces es necesaria una segunda operación, al cabo de dos ó tres septenarios, y muy raras una tercera. He logrado por este medio la curación de algunos casos de carácter tan sumamente rebelde que habían resistido á todos los demás, á escepción de los cáusticos destructores que dejo mencionados. Este procedimiento debe mirarse como una operación,

¹ West, ob. cit.

vigilando á la enferma con igual solicitud, á fin de prevenir la inflamacion, que si se hubiese tratado de la ablacion del cuello ó de otra operacion análoga. Ya preveo que muchos calificarán desde luego este procedimiento de violento é innecesario; pero convencido como estoy de que no es ni uno ni otro, y habiéndolo empleado bastante á menudo para haberme cerciorado de su eficacia en una serie de casos incurables por otros métodos, tengo grande empeño en que se le ensaye. Esta operacion nada tiene de comun con la que con la cuchareta se practica para las vegetaciones en el cuerpo del útero; y sí equivale á la ablacion de las glándulas, correspondiendo á la separacion de las superficies foliculosas de las amígdalas cuando se trata de una flegmasía crónica incurable de los foliculos.

CAPÍTULO XV.

ENDOMETRITIS CRÓNICA DEL CUERPO.

EL cuerpo del útero, así como el cuello, es susceptible de inflamacion crónica en su túnica mucosa, que es lo que se llama endometritis crónica del cuerpo.

Sinónimos.—Esta enfermedad ha sido descrita bajo los nombres de endometritis, catarro uterino, leucorrea uterina y metritis interna. En la lámina que sigue se ve señalado con puntos el verdadero asiento de la afeccion.

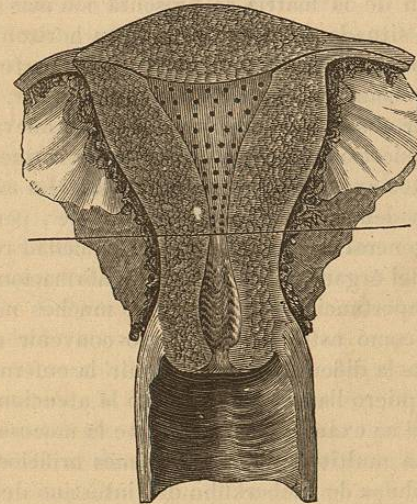


Fig. 75.—Los puntos señalan el sitio de la endometritis del cuerpo.

Frecuencia.—Pocos puntos de patología uterina han dado lugar, en los últimos años, á mas discusiones que este. Algunos autores sobresalientes, siguiendo las huellas del Dr. Henry Bennet, tienen por rara esta afeccion; mientras que la mayor parte la tienen por muy comun.